

Entrevista a Sharon Weinberger

Desde el 11-S nos hemos acostumbrado
a un estado de guerra permanente*

Joan Canela

Sharon Weinberger (San Francisco, 1972) es una investigadora y periodista atípica. A pesar de defender ideas progresistas, está especializada en defensa y asuntos de seguridad. Editora de estos temas en la revista *The Intercept*, ha publicado varios libros, entre los que destaca el último, *The Imagineers of War: The Untold Story of DARPA, the Pentagon Agency that Changed the World* (Hardcover, 2017). Un viaje a las profundidades de una de las agencias de defensa más desconocidas de los EUA, que se encarga de imaginar y diseñar las armas del futuro.



DARPA (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada en Defensa, por sus siglas en inglés) es mucho menos conocida que sus otras *hermanas*, la CIA o la NSA. Pero en el libro usted defiende que tiene una importancia capital. ¿Cómo se explica este «perfil bajo»?

DARPA no es una agencia de operaciones, sino de investigación. Además, a menudo trabaja de forma muy discreta y la gente no sabe qué está haciendo exactamente; no es el tipo de actividad que llega

* Entrevista traducida por Josep Ribera Ribera.

al gran público. En consecuencia, la gran mayoría de la gente no sabe que muchos de los avances tecnológicos de los que disfrutan tienen un origen militar y que solo después han tenido un desarrollo civil.

Hay casos, como el de los drones, en los que este origen militar es muy claro, aunque no se sabe que proceden de investigaciones de la DARPA de la década de los ochenta. En otros productos, como los dispositivos de reconocimiento de voz de los móviles, el consumidor ni siquiera es consciente de este origen militar.

Otro ejemplo: los coches de conducción automática —que todavía no son operativos, aunque falta poco— empezaron a diseñarse en una competición por el desierto que promovió DARPA a mediados de la década del 2000. El primer ganador de este torneo trabajó después para Google. Diez años más tarde, poca gente recuerda que este fue un proyecto de DARPA.

¿Piensa que DARPA tiene una imagen pública mejor que otras agencias? ¿La relación con la ciencia maquillaría, en cierta medida, la relación con la guerra?

Una de las razones de esta buena imagen es Arpanet, uno de los predecesores de internet [en aquella época la DARPA se denominaba ARPA] y el proyecto de la agencia más exitoso de la historia. También es el más conocido, puesto que internet se usa para prácticamente todo.

¿Qué piensa sobre la responsabilidad ética de los científicos que colaboran con estas investigaciones?

Esta es una pregunta interesante, porque aquí no paran de hacérmela y pienso que no es una cuestión que se plantee demasiado en los EUA. Allí, los militares financian programas en ciencia y tecnología desde la Guerra Fría, probablemente más que en cualquier otro lugar del mundo, y no hay debate alguno en la comunidad científica respecto a los posibles problemas éticos por colaborar en ellos. Probablemente se debe a que en los EUA las fuerzas armadas son muy populares, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial. Solo durante la Guerra de Vietnam esta popularidad se resintió un poco, pero se recuperó rápidamente.

Los problemas éticos se plantean sobre todo en las investigaciones en algunos campos concretos, como la neurociencia y los test con humanos. En estas áreas que implican seres humanos sí hay un debate muy vivo sobre límites morales.

Pero después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la propia población americana se ha convertido en objetivo de algunas de estas nuevas armas y técnicas, sobre todo las que tienen relación con el control social y el espionaje. Usted misma ha seguido de cerca el caso de Edward Snowden.

Cierto. Todo el debate sobre la gestión de los datos y la privacidad ha deslegitimado, en cierta medida, a las agencias de seguridad, y DARPA ha desarrollado algunos proyectos tecnológicos en este sentido.

DARPA fue auditada por el Congreso. Hace diez años se aprobó el nuevo programa de la agencia centrado en Afganistán y no hubo ningún tipo de debate sobre posibles problemas éticos. La población americana no tiene ningún problema en financiar investigación militar si es contra enemigos exteriores; sin embargo, las dudas crecen si esta tecnología se dirige hacia el interior. Es lo que resulta irónico del asunto.

Usted ha definido DARPA como la «más exitosa agencia de investigación». ¿Cuáles cree que son las claves principales de este éxito: el presupuesto, el sistema organizativo o la «motivación patriótica» de sus proyectos?

Hay dos factores que son muy importantes y muy evidentes. El primero es su presupuesto, que es elevadísimo en comparación con el resto de instituciones de investigación, sean públicas o privadas. La segunda es la flexibilidad de su estructura. DARPA tiene muy pocos trabajadores permanentes y todos sus científicos son contratados externos que trabajan por proyectos, que pueden durar entre dos y cuatro años; pocas veces superan esta duración. Esta es una estructura que permite cambiar muy rápidamente los proyectos y las prioridades.

Pero el tercer factor, la motivación patriótica, se olvida a menudo, aunque yo pienso que no es tanto una cuestión ideológica como de modelo. DARPA tiene un solo cliente: el Pentágono. Que no es un cliente *normal*, ni por su capacidad ni por sus propósitos. Y esto les permite desarrollar unos proyectos de magnitudes no asumibles por nadie más y, a menudo, con un propósito *difuso*. Lo que quiero decir con esto es que solo son *experimentos*, no hay necesidad de un resultado claro y que además sea rentable a corto o medio plazo. Algunos proyectos que explico en el libro ejemplifican esto. Por ejemplo, el intento de crear una cúpula nuclear que proteja todo EUA. Es difícil pensar un proyecto más ambicioso y con menos sentido que este y, aun así, se intentó en los años cincuenta y se le dedicó mucho dinero.

¿Qué otro inversor en tecnología crearía un sistema como el GPS, que incluye poner en órbita un gran número de satélites y una inversión de miles de millones? Pues la DARPA tiene un cliente interesado en la tecnología y que, además, puede pagar todo eso.

Eisenhower advirtió al pueblo americano, hace más de cincuenta años, sobre el poder del complejo militar-industrial en los asuntos políticos. ¿Hasta qué punto DARPA forma parte de este complejo y sus elevados presupuestos son más una finalidad en sí mismos que un instrumento para conseguir unos objetivos?

Sí, DARPA forma parte de este complejo industrial-militar, pero en menor medida que otras partes del Pentágono. Tiene más relación con empresas más pequeñas de investigación que con los grandes fabricantes de armas.

Pero si hacemos una investigación sobre algunos de los principales avances de DARPA, como «el avión invisible» *Have Blue*, estos se encuentran asociados a grandes empresas armamentísticas que los presentan como propios, en este caso, Lockheed [uno de los principales fabricantes de armas de los EUA].

Bien, todo el mundo quiere quedarse el crédito de las innovaciones (ríe). Pero el tema no es tanto si DARPA es un instrumento o una finalidad en sí misma, sino saber si es una agencia de seguridad o de investigación. Durante la Guerra de Vietnam, su objetivo era tratar de reducir las bajas de soldados norteamericanos; es un objetivo noble. Pero hoy, ¿cuál es el objetivo? ¿Qué relación tiene el DARPA con la amenaza del extremismo? ¿Con Corea del Norte? ¿El objetivo es solo tecnológico? Creo que la duda que atenaza a la agencia va más por aquí.

A menudo, mirando los proyectos de DARPA tienes la sensación de que el objetivo sean los *widgets* tecnológicos en sí mismos. Parece que digan «ahora crearemos una máquina que nos permitirá hacer esto», ¿pero por qué? ¿Por qué quieres hacerlo? ¿Con qué objetivo? Y no parece que se hagan esta pregunta.

En cierta medida, ¿han contribuido los avances de DARPA a crear el mito de la «guerra sin bajas»?

Este es un mito cierto desde el momento en el que no hay ningún piloto en un país extranjero que pueda ser abatido o capturado. Esto es indiscutible y no creo que sea un mito.

Y esto ¿hasta qué punto ha provocado que haya más guerras? ¿Son estas políticamente gratis?

No son totalmente gratis, políticamente hablando, pero es evidente que sin bajas americanas las guerras tienen un coste político mucho menor. Y la evidencia es que tenemos una generación que ha crecido en un país donde su estado



natural es la guerra. Antes del 11-S esto no era así; tú sabías cuándo empezaba una guerra y cuándo acababa y había momentos en los que no había ninguna. Ahora, en cambio, hemos normalizado la guerra permanente, estamos en ella de forma continuada. La vida normal es estar en guerra.

Yo estoy a favor de la seguridad nacional. No estoy en contra de los militares ni del Pentágono, pero estar permanentemente en guerra es malo para cualquier sociedad.

En el libro presenta los drones como uno de los grandes éxitos de DARPA. Esto es evidente en términos tecnológicos, ¿pero militares también? Leyendo las noticias tengo la sensación de que juegan el mismo papel que podía jugar el napalm durante la Guerra de Vietnam —que usted describe como un gran fracaso— ya que crea más insurgentes de los que mata.

Esto es así, no hay ninguna duda. Personalmente pienso que son un desastre. Para mí la mejor prueba de que los asesinatos no funcionan es que llevamos dieciséis años cometiéndolos y seguimos teniendo muchos enemigos. Quizá, incluso más que antes.

Sí, matamos a este líder terrorista y después al otro y al otro, pero al final del día no vemos que el fin de la guerra esté más cerca. Claramente, esto no es un éxito. Mira Afganistán, mira Irak... Cuando tienes una visión global te das cuenta de la limitación de estas tecnologías.

DARPA fue una de las primeras organizaciones en incluir científicos sociales —sociólogos, antropólogos, psicólogos, etc.— en el diseño de las guerras. ¿Esto las ha cambiado de alguna forma?

Bien, DARPA hizo algunos experimentos en este sentido durante la Guerra de Vietnam, pero después de todo, este campo dejó de ser prioritario y ya solo ha desarrollado programas basados en las ciencias sociales de forma muy puntual.

Una de las obsesiones de estos programas de investigación social era entender las motivaciones de los insurgentes, el porqué de enfrentarse a EUA. Después de las invasiones de Afganistán e Irak parece que EUA tiene el mismo problema de comprensión, parece que no haya avanzado demasiado en su resolución.

¡Exacto! Esta es una historia interesante. Sí que hubo un esfuerzo muy grande durante la Guerra de Vietnam que no dio demasiados resultados y DARPA abandonó totalmente esta línea. Después de las invasiones de Irak y Afganistán, como has apuntado, nos hemos dado cuenta de que teníamos el mismo

problema. Entonces, el Pentágono —que no DARPA— vuelve a interesarse por las ciencias sociales y por enviar politólogos y antropólogos al conflicto.

Pero DARPA ha cambiado mucho y sus tareas en ciencias sociales son muy limitadas. Lo que más se acerca a lo anterior es un programa informático que pretende prever el próximo conflicto, pero está planteado más como un problema matemático que social.

A menudo, en el libro se refiere a armas que «no podemos ni imaginar», pero en realidad hay mucha imaginación. Basta una breve investigación en internet para encontrar todo tipo de teorías sobre armas secretas de los EUA. Hasta el punto de que hay gente que argumenta que EUA tiene armas que pueden provocar terremotos o cosas así. ¿Cómo se pueden diferenciar las investigaciones reales en nuevas armas de las teorías de la conspiración de tipo paranoico?

Es muy difícil. Yo leo todos los días sobre las teorías de la conspiración y es difícil separar la realidad de la ficción. Al final, el origen de todas estas teorías es el secretismo. Mi preferida es el proyecto HAARP [Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia, en sus siglas en inglés], que fue un programa de estudio de la ionosfera cancelado oficialmente en 2014. Fue muy controvertido, porque diferentes instituciones como la Duma rusa consideraron que se trataba de un arma y múltiples teorías de la conspiración lo han acusado de provocar desde terremotos hasta inundaciones o sequías. La mayoría de teorías locas en torno al HAARP son simplemente increíbles y, muchas de ellas, contradictorias. Se ha definido un proyecto de investigación como si fuera un arma y no lo es, pero al final el problema es que muchos de estos proyectos de las agencias de defensa, incluida DARPA, son muy secretos, lo que da pie a todo tipo de teorías de la conspiración.

